

**Experimentar, disfrutar y ministrar a Cristo en la etapa de intensificación**

Lectura bíblica: Ap. 1:4; 3:1; 4:5; 5:6; 2:7, 17; 3:20; 1:2, 9; 19:10

**I. Las siete lámparas del candelero de oro son los siete Espíritus, los cuales a su vez son las siete lámparas de fuego que arden delante del trono de Dios; esto significa que las siete lámparas están absolutamente relacionadas con la administración, la economía y el mover que Dios lleva a cabo desde Su trono a fin de ejecutar Su política eterna—Ap. 1:4; 4:5:**

- A. Si queremos conocer la administración y economía de Dios, debemos recibir la luz del candelero de oro que proviene de las siete lámparas que brillan e iluminan:
  - 1. La luz natural no puede ayudarnos a conocer la economía, la administración ni el propósito eterno de Dios; la luz del candelero es la luz del Lugar Santo, la cual tipifica la iglesia—Mt. 5:14; 1 Co. 1:2; Ap. 21:23, 25; 22:5.
  - 2. Una vez que entramos en la esfera de la iglesia, somos alumbrados para conocer el propósito eterno de Dios, y también conocer la senda que debemos tomar para continuar en el viaje que nos conduce a la meta de Dios—Sal. 73:16-17.
- B. La luz del candelero se basa en la fuerza del servicio sacerdotal:
  - 1. En 1 Samuel vemos que la lámpara de Dios estaba a punto de apagarse debido a que el sacerdote Elí era débil y se había degradado—3:3.
  - 2. La luz de la iglesia local no podrá ser resplandeciente a menos que cumplamos con nuestro deber sacerdotal, que consiste en quemar el incienso y encender las lámparas—Éx. 25:37; 27:20-21; 30:7-8; Hch. 6:4; 1 Co. 14:24-25.

**II. Los siete Espíritus son los siete ojos del Cordero redentor y de la piedra de edificación—Ap. 4:5; 5:6; Zac. 3:9:**

- A. La función de los siete ojos es transfundir en nuestro ser todo lo que Cristo es como el Cordero redentor en Su redención jurídica, y como la piedra de edificación en Su salvación orgánica, a fin de que nosotros seamos salvos en Su vida y lleguemos a ser idénticos a Él, con miras al edificio de Dios, la expresión de Dios—v. 9; 1 P. 2:4-5; Ro. 5:10:
  - 1. Los ojos de una persona son la expresión de Su ser interno; transfundir es la acción en la que una persona transmite su ser interior en otra por medio de su mirada—2 Co. 2:10.
  - 2. Los siete Espíritus son los siete ojos mediante los cuales Cristo se expresa a Sí mismo; mientras el Señor nos mira, Sus siete ojos nos transfunden Su propio ser.
  - 3. La iglesia es el lugar donde el Señor nos transfunde Su ser interior a nosotros para nuestra transformación; la transformación es la acción en la cual la preciosa persona del Señor se transfunde en nosotros—3:16-18; Ro. 12:2.
- B. Dios nos guía con Sus ojos—2 Cr. 16:9; Sal. 32:8; Pr. 15:3; 2 Co. 2:10.

**III. Cristo, quien es el Espíritu siete veces intensificado, está laborando a fin de producir los vencedores, rescatándolos de la degradación de la iglesia y trayéndolos de nuevo al disfrute de Sí mismo con miras a finalizar la economía eterna de Dios—Ap. 1:4; 3:1; 4:5; 5:6; 2:7, 17; 3:20:**

- A. Los vencedores aman al Señor con el primer amor—2:4; Col. 1:18b.
- B. Los vencedores disfrutan de Cristo al comerle como el árbol de la vida en la iglesia, la cual es el Paraíso actual para que sea un candelero resplandeciente—Ap. 2:7; cfr. v. 5.
- C. Los vencedores son fieles hasta la muerte al padecer pobreza y tribulaciones a fin de recibir la corona de vida—vs. 9-10.

- D. Los vencedores disfrutaban a Cristo como el maná escondido, una porción especial de suministro nutritivo, para vencer la mundanalidad de la iglesia que se degradó con la enseñanza idólatra de Balaam y con la enseñanza herética de los nicolaítas—vs. 12-17a.
- E. Los vencedores son transformados hasta ser una “piedrecita blanca”, justificada y aprobada por el Señor para la edificación de la casa de Dios, y también reciben un “nombre nuevo” según la transformación que hayan tenido en vida—v. 17b.
- F. Los vencedores se oponen rotundamente a la enseñanza romana de Jezabel, la cual está llena de fornicación, de idolatría y de las profundidades de Satanás—vs. 20, 24.
- G. Los vencedores huyen de la muerte espiritual, siendo vivientes en realidad sin que nada esté a punto de morir en la imperfección y andan en “vestiduras blancas” sin ninguna contaminación, a fin de que su nombre no sea borrado del libro de la vida, sino que más bien, el Señor confiese su nombre delante de Su Padre y de los ángeles de Su Padre—3:1-2, 4-5.
- H. Los vencedores guardan la palabra de la perseverancia del Señor y no niegan el nombre del Señor aun al punto de agotar todas sus fuerzas, a fin de ser guardados de la hora de la prueba que ha de venir para probar a todos los que moran sobre la tierra, y recibir la corona de recompensa de ser hechos columnas en el templo de Dios, sobre las cuales está escrito el nombre de Dios, el nombre de la ciudad de Dios, la Nueva Jerusalén, y el nombre nuevo de Cristo—vs. 8b, 10-12.
- I. Los vencedores son fervientes, no tibios, pues compran oro refinado en fuego, vestiduras blancas y colirio, a fin de no ser vomitados de la boca del Señor, sino más bien, ser invitados a cenar con el Señor y a sentarse con Él en Su trono—vs. 15-21.

**IV. Los vencedores disfrutaban al Espíritu siete veces intensificado, y así llegan a ser el testimonio de Jesús—1:2, 9; 19:10:**

- A. El testimonio de Jesús es los siete candeleros de oro como las iglesias resplandecientes, las cuales son divinas en naturaleza, resplandecen en la oscuridad y son idénticas unas con otras—1:11-20.
- B. El testimonio de Jesús es la gran multitud que sirve a Dios en el templo celestial, todo el Cuerpo o conjunto total de los redimidos de Dios, quienes fueron arrebatados al cielo para disfrutar del cuidado de Dios y del pastoreo del Cordero—7:9-17.
- C. El testimonio de Jesús es la mujer resplandeciente, la cual representa al Cuerpo o conjunto total de los redimidos de Dios, y Su hijo varón, el cual representa a los vencedores quienes son la parte más fuerte del pueblo de Dios—12:1-17.
- D. El testimonio de Jesús es las primicias, las cuales representan a los vencedores que son arrebatados antes de la gran tribulación, y la cosecha, la cual representa a la mayoría de creyentes que son arrebatados al final de la gran tribulación—14:1-5, 14-16.
- E. El testimonio de Jesús es las personas victoriosas que están de pie sobre el mar de vidrio, las cuales representan a los vencedores que pasarán por la gran tribulación y vencerán al anticristo y a la adoración que le rinden a él—15:2-4.
- F. El testimonio de Jesús es la novia que está preparada para casarse, la cual está compuesta por los santos que llegan a ser vencedores durante el milenio—19:7-9.
- G. El testimonio de Jesús es el ejército nupcial que pelea en unidad con Cristo —quien es la corporificación de Dios—, y derrota al anticristo —quien es la corporificación de Satanás— y los ejércitos de éste—vs. 14-19; 17:14.
- H. Por último, el testimonio de Jesús es la Nueva Jerusalén, la gran incorporación universal divino-humana, compuesta del Dios Triuno procesado y consumado y Su pueblo conformado por personas tripartitas que han sido regeneradas, transformadas y glorificadas (21:2-3, 22; cfr. Éx. 38:21); y el único candelero, la consumación de todos los candeleros, para la expresión consumada de Dios (Ap. 21:18, 23; 22:5).